



PARROQUIA PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1242

XVIII Domingo T.O

2021.08.01

EL PAN QUE DA LA VIDA

¿Por qué seguir interesándonos por Jesús después de veinte siglos? ¿Qué podemos esperar de él? ¿Qué nos puede aportar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo? ¿Nos va a resolver acaso los problemas del mundo actual? El evangelio de Juan habla un diálogo de gran interés, que Jesús mantiene con una muchedumbre a orillas del lago Galilea.

El día anterior han compartido con Jesús una comida sorprendente y gratuita. Han comido pan hasta saciarse. ¿Cómo lo van a dejar marchar? Lo que buscan es que Jesús repita su gesto y los vuelva a alimentar gratis. No piensan en otra cosa.

Jesús los desconcierta con un planteamiento inesperado: "Esforzaos no por conseguir el alimento transitorio, sino por el permanente, el que da la vida eterna". Pero ¿cómo no preocuparnos por el pan de cada día? El pan es indispensable para vivir. Lo necesitamos y debemos trabajar para que nunca le falte a nadie. Jesús lo sabe. El pan es lo primero. Sin comer no podemos subsistir. Por eso se preocupa tanto de los hambrientos y mendigos que no reciben de los ricos ni las migajas que caen de su mesa. Por eso maldice a los terratenientes insensatos que almacenan el grano sin pensar en los pobres. Por eso enseña a sus seguidores a pedir cada día al Padre pan para todos sus hijos.

Pero Jesús quiere despertar en ellos un hambre diferente. Les habla de un pan que no sacia solo el hambre de un día, sino el hambre y la sed de vida que hay en el ser humano. No lo hemos de olvidar. En nosotros hay un hambre de justicia para todos, un hambre de libertad, de paz, de verdad. Jesús se presenta como ese Pan que nos viene del Padre, no para hartarnos de comida sino "para dar vida al mundo".

Este Pan, venido de Dios, "da la vida eterna". Los alimentos que comemos cada día nos mantienen vivos durante años, pero llega un momento en que no pueden defendernos de la muerte. Es inútil que sigamos comiendo. No nos pueden dar vida más allá de la muerte.

Jesús se presenta como "Pan de vida eterna". Cada uno ha de decidir cómo quiere vivir y cómo quiere morir. Pero, quienes nos llamamos seguidores suyos hemos de saber que creer en Cristo es alimentar en nosotros una fuerza imperecedera, empezar a vivir algo que no acabará en nuestra muerte. Sencillamente, seguir a Jesús es entrar en el misterio de la muerte sostenidos por su fuerza resucitadora.

Al escuchar sus palabras, aquellas gentes de Cafarnaúm le gritan desde lo hondo de su corazón: "Señor, danos siempre de ese pan"...



Lecturas: Ex. 16,2-4.12-15/ San Pablo. 4,17.20-24

Jn. 6,24-35

En aquel tiempo, cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: —Maestro, ¿cuándo has venido aquí? Jesús les contestó: —En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios. Ellos le preguntaron: —Y ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios? Respondió Jesús: —La obra de Dios es esta: que creáis en el que él ha enviado. Le replicaron: —¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: «Pan del cielo les dio a comer». Jesús les replicó: —En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo. Entonces le dijeron: —Señor, danos siempre de este pan. Jesús les contestó: —Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación. ¿Quién no quedaría maravillado ante los milagros de Jesús? La reacción de admiración, sorpresa y entusiasmo en la multitud que vio ese signo de Jesús provocó que lo siguieran y le buscarán para hacerlo rey. Así empieza nuestro evangelio de hoy.

Nos preguntamos. La multitud se pone en camino, busca a Jesús. ¿Tú en qué momento te encuentras, estás buscando activamente a Jesús en tu vida o estás en un momento de indiferencia religiosa? Buscar a Jesús ya es en sí mismo una cosa buena, pero es importante también las motivaciones de la búsqueda. ¿Cuáles son las tuyas?

Nos dejamos iluminar. Las palabras del Señor en este evangelio son una verdadera revelación, es decir, Jesús nos está desvelando quién es él. Es el enviado de Dios, es su hijo que ha bajado del cielo para dar la vida al mundo. Y ese dar vida Jesús lo concreta en esa frase tan solemne: «Yo soy el pan de la vida». No deja lugar a dudas, es fácil de entender. Quien quiera vivir para siempre y vivir plenamente se tiene que alimentar de Jesús, de su vida y su palabra.

Seguimos a Jesucristo hoy. Si algo podemos aprender del pueblo que aparece hoy en el evangelio es esa actitud de búsqueda de Jesús. Y toda búsqueda implica dinamismo, resolución, voluntad. No encontraremos el pan de la vida si nos quedamos en casa cruzados de brazos. Este alimento, que es Jesús y que se nos da en cada Eucaristía, nos capacitará para vivir siendo discípulos suyos. Y nos preparará para vivir un día la vida definitiva